

Triunfar en París

josé miguel varas

hace unos 35 años, para no exagerar, me tocó entrevistar a Margot Loyola para el suplemento cultural de El Siglo. Venía llegando de una gira larga y exitosa por una media docena de países europeos. Había dado conferencias en centros académicos, había cantado en salas de concierto y había grabado discos de música folclórica chilena en Moscú, Varsovia, Londres, París, etc. Le puse a la entrevista un título desafiante, para marcar diferencias y destacar la seriedad de su trabajo: YO NO TRIUNFÉ EN PARÍS. Debo decir que a algunas personas cercanas a la artista, no les gustó ese título. Me temo que a ella tampoco. Sin embargo, mi intención era clara (supongo).

Los diarios y las revistas del país celebraron muchas veces triunfos imaginarios o inflaron éxitos de menor cuantía de connacionales, artistas de varias disciplinas, cantores, actores y actrices, escritores. París era el escenario obligatorio de esos triunfos, para que fueran de verdad.

Junto a este tipo de triunfadores, hubo otros que desfilaban silenciosamente y gozaron de autoridad entre sus pares de los círculos académicos o científicos. Lo cierto es que de ellos se sabe poco y se habla muy a lo lejos. Uno notable, según recuerda Armando Uribe, fue el jurista Alejandro Álvarez que integró la Corte Internacional de Justicia de La Haya por más de 40 años. Otro del mismo rango fue el psiquiatra Ignacio Matte Blanco, cuya obra "Del inconsciente como conjuntos múltiples" sigue siendo libro de consulta obligada en las universidades europeas.

En otro plano, muy diverso, triunfó en París un chileno de apellido Cuevas, a quien sus amigos llamaban "Cuevitas". En 1919, vendía sombreros en una tienda que había comprado el famoso príncipe ruso Yusupoff después de llegar a París como emigrado, huyendo de los bolcheviques, en el año 1919. El principal mérito histórico del príncipe es haber participado en el difícil asesinato del monje Rasputin.

Cuevitas era un hombre elegante y atendía a los clientes con diligencia. Una norteamericana que llegó a la tienda en busca de un *chapeau à la mode* se prendió del joven chileno e inició un acelerado romance con él, que culminó en matrimonio. En ese momento adquirió el compatriota plena conciencia de quién era su esposa: Margaret Strong, nieta y heredera de la fabulosa fortuna del magnate Rockefeller. Cuevitas se codo con la más rancia aristocracia francesa, sensible al aroma de los dólares petroleros, y adquirió un título de marqués. No usó del todo mal los bienes de Margaret. El mundo artístico le debe la creación y el financiamiento de los famosos ballets de Montecarlo.

En los últimos años ha aumentado el número de los chilenos que "triunfan en París" o que alcanzan

resonancia y prestigio internacionales. ¿Por qué? Antonio Avaris responde con una sola palabra: Allende. Podría agregarse otra: Pinochet.

El símbolo del computador Presidente, muerto durante el combate de la Moneda, influyó en la fabulosa acogida brindada en Europa y en América Latina a la creación de artistas como Violeta Parra, que tenía ya una proyección internacional. Entendase bien: su maravillosa creación musical y poética merecía el reconocimiento que tiene, y más, al margen de toda consideración política. Pero no cabe duda que la conmoción mundial producida por el golpe, la muerte de Allende y el salvajismo de la represión de Pinochet estableció condiciones excepcionalmente favorables para esa acogida, como para la obra de Víctor Jara, el canto de los Quilapayún e Inti Illimani. Y para una nueva lectura, en círculos cada vez más vastos, de la obra de Neruda, Gabriela y otros chilenos.

Un caso singular, tal vez parte del mismo fenómeno, es el del escritor chileno Luis Mistral, nacido en 1892 y radicado en París desde 1934. Es poco probable que los lectores y aun los críticos y cronistas literarios nuestros conozcan algo de su obra. Dado incluso que comencen su nombre. En Francia, donde ha publicado quince libros en los últimos veinte años, es estimado en un círculo respetable de lectores que lo siguen.

Mistral estudió literatura en la Universidad Católica de Valparaíso, su ciudad natal. Hizo su tesis sobre "Historia y poesía en St. John Perse". Cuando llegó a París, exiliado, en 1934, tenía un montón de versos inéditos. Compose un libro con los que le parecían mejores y lo envió a una editorial. Cayó bajo la mirada de Roger Caillois, que le encontró un mérito excepcional y lo trabajó al francés junto con el prestigioso Claude Couffin (traductor de Neruda). Caillois escribió además una entusiasta presentación. El libro se publicó con el sello de la Nouvelle Revue Française bajo el título *Poème de Sud*. Los críticos echaron las campanas al vuelo. El *de Le Figaro* lo proclamó "Un poeta mayor de la América Latina". El *de Le Monde* dijo: "De una densidad extrema (que no es nunca oscuridad) la obra de Mistral se despliega con magnífica libertad, en un tiempo y un espacio que le son propios".

Así inició una carrera literaria exitosa, publicó una docena de libros de poesía, como *Terre Brulée* (1964), *Passage des nuages* (1966), *Province perdue* (1967), *Passion de l'île de Pâques* (1968), *Voyages et retours* (1969), etc.; y otros en prosa, como su novela *La morte de l'Inca* (Éditions du Seuil), la única de sus obras publicada también en castellano, por Seix Barral de España, en 1991, con el título *El hombre del Cerro Pismo*.

De Luis Mistral se puede decir, sin exageración, que triunfó en París, aunque seguramente él nunca lo diría.



© Jacques Babin

Triunfar en París [artículo] José Miguel Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Triunfar en París [artículo] José Miguel Varas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile